

ECO DE EUTERPE

PERIÓDICO

Dedicado exclusivamente á los señores concurrentes á los jardines de esta musa.

FUNCIONES PARA HOY.

A las 6 de la mañana. 4.º CONCIERTO MATUTINAL.

PROGRAMA.

1.ª PARTE.

Sinfonía: *Le pré aux clercs*, de Herold.
 Coro: *La aurora*, de Clavé.
 Sinfonía de la ópera: *Juana de Arc*, del mto. Verdi.
 Barcarola á voces solas: *¡ Al mar !*, de Clavé.
 Pastorel-la catalana á coros, *Lo pom de flors*, del mismo.

2.ª PARTE.

Sinfonía; *Si yo fuese Rey!* del mto. Adam.
 Idilio catalan á voces solas: *La quixa de amor*, de Clavé.
 Wals obligado de flauta: *El doncel*, de Pujadas.
 Idilio catalan á voces solas: *La nina dels ulls blaus*, de Clavé.
 Wals jota á coros: *La verbena de S. Juan*, de Clavé.

A las 7 de la noche. 20.º BAILE-CONCIERTO.

1.ª PARTE.

Sinfonía de la ópera: *Juana de Arc*, del mto. Verdi.
 Coro de la ópera: *I Lombardi*, de mismo.
 Wals: *El tulípan*, de Pujadas.
 Schotisch coreado: *El primer amor*, de Clavé.
 Rigodon (nuevo): *El chambergo*, de Roig.

2.ª PARTE.

Coro andaluz. *Los contaabandistas*, de Clavé.
 Lanceros: *Las Amazonas*, de Roig.
 Redowa coreada: *El columpio*, de Clavé.
 Polka (nueva): *La cognota*, de Pujadas.
 Contradanza coreada: *Aurea*, de Clavé.

3.ª PARTE.

Cazadores. *Luchana*, de Pujadas.
 Americana: *Mariquilla*, de Roig.
 Rigodon: *Un beso de amor*, de Pujadas.
 Wals jota á coros: *Veladas de Aragon*, de Clavé.

EL AMOR.

El amor es el evangelio
de los que tienen corazón.

Byron.

Colocado el hombre en este mundo por esa mano sabia, invisible y poderosa, primer motor de todo cuanto vemos, comprendió la necesidad de una solícita compañera que endulzara sus fatigas, sus penas, sus quebrantos; tal es el principio del AMOR.

Y sin embargo, no existe pasión en lo humano, que haya sido tan ensalzada ni tan deprimida, á pesar de su divino origen.

Mme. Staël considera el AMOR como la novela del corazón; al paso que Garvani, el esclarecido poeta, le juzga, el mas dulce error de las vanidades del mundo.

Cada nación de los antiguos tiempos divinizó alguna de esas nobles pasiones innatas en el hombre: una tan solo fué universalmente reconocida: el AMOR.

La mitología — ese manantial fecundo de poesía — de todos los pueblos reconoció su imperio.

¿Que hombre ecsiste que no haya sentido arder en su pecho una vez sola esa llama sacrosanta de la inspiración? — Ninguno.

El AMOR nace con el hombre: corren sus primeros años amando á los autores de su vida: adora en su juventud al ángel bello que fraguó en su mente: idolatra mas tarde á los que son pedazos desprendidos de su alma.

¡Triste del que al terminar su pe-

nosa carrera no alcanza á comprender lo que es AMOR: triste del que al abandonar la ecsistencia no ha sentido una emoción: triste de la límpida corriente que no ha logrado apagar una sed!...

El AMOR puro no es un bello ideal; el AMOR puro ecsiste: ese bálsamo consolador que hace de este mundo torpe, falaz y transitorio un nuevo Eden: esa celeste llama que sin duda quiso colocar el Hacedor en nuestras almas, como un lenitivo que endulzara la amargura: esa emanación de la Divinidad que enlaza los corazones, confunde las almas y aromatiza la ecsistencia, no perece como la cándida flor que abre su broche á los rayos de un sol abrasador, porque él es, tan eterno como el sér de quien emana.

No obstante, verdad es incontrastable que los fuertes son los únicos que aman, al par que los débiles desean: las almas mezquinas adoran no el AMOR, sino el sensualismo: las almas nobles no rinden homenaje á la materia, sino al espíritu.

El gran *Petrarca*, el predilecto hijo de Apolo, amaba no la mujer, sino la virtud; la querida del divino *Rafael*, del émulo de Apeles, posponía la vida de su dueño á un torpe deleite.

Hoy, que tan solo vemos, á través de un siglo de crudo escepticismo, en la mujer un *objeto* de cuyos lábios mana eternamente la mentira mas perniciosas; hoy, que en nada creemos; hoy, que la fé dejó de anidarse en nuestros corazones, no es extraño dudemos de ese AMOR que formó en mas dichosos tiempos la delicia de nuestros mayores.

¡*Tout passe!* — esclama con razón Chateaubriand.

Hace algunos siglos que una dulce mirada de la mujer querida, era la recompensa mayor que ambicionaba el hombre que consagraba á su AMOR sus proezas, sus lauros, sus trofeos: su existencia entera.

Juzgábase dichoso al ver asomar en los rojos labios de su amada una tierna sonrisa, como el premio que colmar debía sus inmensos sacrificios.

No alcanzaba contento comparable al de poseer una insignia de la señora de sus pensamientos; no ecsistia para él mas ventura que la de haber cautivado la atencion de una dama; no habia para él otro placer que el de mostrarse vencedor ante los ojos del ángel de sus ensueños.

Nadie en aquellos tiempos—muertos para siempre—se atreviera á descubrir ni aun á la que le guardó en su seno, la pasión que le devorara.

La cándida doncella acudia solícita al templo á rogar por el hombre que supo inspirarle su primera ilusión: su voz demandaba á los cielos que tornase victorioso: elevaba á Dios su pensamiento al suplicarle que volviese fiel.

Paulatinamente la idealidad trocóse en realidad: la muger ayer altiva hasta el extremo, se muestra hoy débil: el ángel pudoroso conviértese en impúdica meretriz.

Las célicas teorías son agotadas por las mentirosas prácticas: la alhagüña inocencia es marchitada por la estréma malicia: la dulce pureza es convertida en infame vicio.

Tal es, en resúmen, el AMOR de nuestros días; pero sin embargo, hay una edad en la cual no es posible dejar de amar sin dejar de vivir: ni aun la marcha potente de un siglo, ha bas-

tado á borrar de nuestro corazon esta creencia; porque esa edad rica en ilusiones, en esperanzas, en recuerdos, desarrolla en nosotros una necesidad irresistible que nos induce á buscar un ser que nos comprenda, que nos aliente, que nos ame.—El hombre entonces, necesita amar para vivir; desea sin saber lo que desea; ansia sin saber lo que ansia.—Corre afanoso tras la gloria, busca con codicia las riquezas, se engalana con loco afán por agradar á una mujer.

Todos concebimos con facilidad, que el AMOR platónico, esa religion de los jóvenes, no es una pasión brutal que reside en los sentidos, á pesar de cuanto en pró han escrito los dignos prosélitos de sus impuras delicias: su principio es mas grande: mora en el alma: se remonta á la Divinidad.

Cuando por vez primera amamos, creemos que no es dable vivir sin amar; pero borrada la pasión que enloquece, que mata, que enerva el espíritu, cubrimos el AMOR bajo un velo de impuro egoismo, puesto que al querer con la tierna fé de niño, manda el corazon al par que la mente obedece; pero desde el punto que amamos con el egoismo de hombre, la mente domina el corazon.

Tambien cual todo en el mundo huye del hombre esa célica emoción: los desengaños enjendran la duda: la duda borra el AMOR; porque una vez perdida la creencia en el amar, la esperanza se vá al cielo.

Teodoro de Mena.

MON GOITG.

A meu bon amic Joseph Anselm Clavé.

Goitg me fá l'alegría
del auellet que canta,
cuant tan bon punt s'encanta
com salta sens parar.

Llavors desitjaria
entendre son llenguatge,
y ab éll per lo ramatge
de sos amors parlar.

Me plau la flor que ostenta
mil espruas de plata,
en las cuals la retrata
lo primer raig del sol.

Llavors, lo cor alenta;
Llavors, de la rosada
l'imatge regalada
es de dolors, consol.

Cuant trist, mon cor s'espaya
ja ab la magnificencia
d'un jardí, ja ab la essencia
que exhalan dolsas flors,
ja al veurer com s'esglaya
la llebra que pastora,
cuan lo ca que l'olora
fá seña als cassadors.

Al peu de un riu m'agrada
cuan ja lo sol s'inclina,
del aigua cristallina
sentint lo dols murmull,
tenir taula parada
sota 'ls sàlsers frondosos
y de vins delissiosos
veurer gots á curull.

Cuant lo cel s'engalana
ab catifa de estrellas
forman lo conjunt d'ellas
un magnífich dossier;
cuan apareix Diana
modesta, blanca y pura,
llavors mon cor apura
la copa del plaher.

Molt me plau de l'aurora
presenciar la alborada
en fresca matinada
del calorós estiu.

Y á mon cor enamora
la dolssa melodia
que al cel l'aucell envía
dés son alegre niu.

En mitg de las penas
que de tant en tant
á un hom' esdevenen,
capricho del fat,
pesars que la vida
van ennuvolant
ab núvols mes foscós
que la tempestat;

en mitg de eixos dias
de forssat conort
ab tals maravellas
gosaba mon cor.
L'aucell y l'aurora
m'omplian de goitg:
la nit m'encantaba:
gosaba ab las flors.

Mes goitg en ma vida
no fou presentit:
pensaba trovarme
del goitg en lo fi....
cuan he vist de EUTERPE
los célichs jardins,
oásis d'hont brotan
plahers infinits.

Allí tinch la aurora,
las flors, l'aussellet,
lo riu y la lluna,
lo camp sempre vert:

Y allí mil ninetas
com ángels del cel,
los cants aplaudeixen
del mes amic meu.

—Agost de 1859.—

Albert Columbrí

Por todo lo no firmado,

José Anselmo Clavé, E. R.